

PRODUCCIONES ESCENOGRAFICAS ROMANTICAS

Historia del Arte y la Escenografía II
Carrera Diseño Escenográfico
FAD UNCUYO

Profesor Titular: Arquitecto Luis A. Gattás
2020

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

LA ESCENOGRAFIA WAGNERIANA

La escenografía en el teatro se ha adaptado a los cánones estéticos del arte contemporáneo, aún a expensas de los autores "clásicos" cuyas obras se representan, y esto es lo que sucede muy especialmente con Richard Wagner, así como con otros grandes autores dramáticos como Shakespeare, Calderón o Lope.

Cuando Wagner concibió su obra no dejó nada al azar, y junto a la grandísima elaboración del poema y la música, cuidó mucho los detalles escénicos que debían de acompañar al drama musical, conformando así lo que Wagner llamó Gesamtkunstwerk, o lo que es lo mismo, la obra de arte total. Es decir, que su obra era concebida como un todo en el cual se armonizaban las artes plásticas o el elemento escenográfico, el arte poético y dramático, y el arte musical

Pero nos encontramos ahora con que se respeta (al menos generalmente, hay de todo) la música y el texto dramático, pero la escenografía es como un campo abierto a los caprichos de los productores. Teniendo en cuenta que Wagner dotó a su obra de una perfecta unidad, no es posible en ningún caso crear una escenografía al margen del espíritu y las indicaciones precisas que Wagner dió para representar su obra.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

LA ESCENOGRAFIA WAGNERIANA

Cuando estas arbitrariedades se convierten en absurdos y en mero escándalo, acorde con el arte contemporáneo predominante, entonces la obra de Wagner, como la de tantos otros que sufren esto mismo, se pervierte e incluso se ridiculiza. Más allá de lo estético existe una auténtica perversión del sentido de las obras, y una manipulación ideológica. Basten como ejemplos de las manipulaciones a las que nos referimos, dos ejemplos analizados por Javier Nicolás de la Asociación Wagneriana:

Esto no son excepciones, y prácticamente cualquier versión que uno pueda ver de Wagner, será una manipulación similar, incluso el festival wagneriano de Bayreuth cayó en esta moda hace ya bastantes años; lo que constituye la excepción actualmente es la representación correcta. Es por esto por lo que quiero mostrar algunas imágenes de distintas buenas versiones de la obra wagneriana, y así cada uno podrá comparar con las "modernas" versiones habituales y elegir.

Dentro del respeto y fidelidad a la obra existe igualmente la innovación y la diferenciación, y en eso está el verdadero mérito de un escenógrafo, en hacer lo que Wagner quería, pero siendo capaz de imprimir su personalidad y su talento. Aquí va una pequeña muestra de lo que Wagner quería para su obra.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER

Acto I

Escena primera

El telón se alza sobre el final de la obertura, mostrando el interior del Venusberg refugio de la diosa Venus tras el ocaso de las divinidades clásicas, y que, según los exaltados románticos, está situado en el Hörselberg, cerca de Eisenach, la villa natal de Johann Sebastian Bach. La escena es una bacanal desenfrenada, entre embriagadores perfumes y danzas eróticas que se desarrollan en un ambiente de brumas y nieblas. Sirenas y náyades emiten llamadas de seducción ("Naht euch dem Strande").

Venus está al principio recostada en un diván sobre la roca, sosteniendo entre sus rodillas la cabeza de su caballero cautivo, el Minnesänger (trovador) Tannhäuser, quien está al principio dormido. Cuando despierta, mira con asombro a su alrededor y, cuando Venus le pregunta el porqué, explica que estaba soñando con su tierra natal ("Im Traum war mir's") y que se siente preso de la nostalgia. Venus le recuerda los hermosos momentos que han vivido juntos y le pide que tome su lira y entone uno de sus habituales cantos de loa al amor sensual. Tannhäuser accede ("Dir töne lob"), pero durante su canto se siente frustrado de sí mismo y arroja lejos la lira.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER

Acto I

Escena primera (continuación)

Ante los temores de Venus, declara que la felicidad constante le produce hastío y que siente renovarse sus ansias de lucha y de sacrificio, por lo que ruega a la diosa que le devuelva la libertad. Sigue una pugna en la que Venus ("Geliebter, komm!") logra arrancarle la promesa de que nunca la olvidará, pero, ante la repetida petición de Tannhäuser, pasa a amenazarle: si rechaza su persona y sus placeres, nunca más tendrá acceso a ellos. El trovador replica que tampoco su orgullo le permitirá regresar. Venus, enternecida, le ofrece asilo siempre que lo necesite y se autocalifica de salvación para él. Tannhäuser exclama que su salvación está en María. La sola mención del nombre de la Virgen causa el desplome de todo el Venusberg. Diosa, ninfas, sátiros, todo desaparece, y Tannhäuser se encuentra súbitamente solo, en el verde valle de Hörserlberg, con el castillo de Wartburg al fondo, en lo alto, dominando las posesiones del conde Hermann, landgrave de Turingia.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER

Escena segunda

Es plena primavera. Un pastorcillo toca la flauta y canta mientras vigila su rebaño. Se oye a lo lejos el coro de peregrinos, que se va acercando hasta que aparece el grupo en escena, sin cesar en su marcha. Al lado del camino hay un altar y Tannhäuser se arrodilla ante él al paso del cortejo, que se va alejando con su canto, seguido del pastor y su rebaño. Tannhäuser queda solo, cuando se oyen toques de trompas de caza e irrumpen el landgrave Hermann y su séquito, formado por caballeros cantores que no tardan en reconocer en el arrodillado a Heinrich Tannhäuser antiguo compañero suyo que se separó del grupo a raíz de una disputa ("Du bist es wirklich"). Uno de los caballeros, Wolfram von Eschenbach, es amigo íntimo de Tannhäuser y resuelve las dudas de sus compañeros acerca de las intenciones del recién llegado, proclamando que jamás un hombre de aspecto tan humilde podrá venir a ellos como enemigo. Tannhäuser responde con evasivas, dando a entender que no tiene intención de volver a su compañía, lo cual produce naturalmente la petición de que se quede ("Als du in kühnem Sänge"), pero quien le convence de veras es Wolfram ("Ha, jetzt erkenne ich"), diciéndole, con el permiso de landgrave, que la bella sobrina de éste, Elisabeth (a la que Wolfram, por su parte, ama en secreto), le añora desde que se marchó. Cuando, después de hacerse rogar todavía un poco, Tannhäuser accede a ir con ellos, la alegría se generaliza ("Ein Wunder hat ihn gebracht"). Llega el grupo principal de cazadores con sus trompas y el cortejo se dirige hacia el castillo de Wartburg

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER

Acto II

Sala de los caballeros cantores en el castillo de Wartburg, donde va a celebrarse un torneo de canto a la antigua usanza. Elisabeth, la sobrina del landgrave, entra y canta sus recuerdos de cuando su amado Tannhäuser celebraba allá sus incruentos triunfos artísticos. En ese momento le ve entrar, del brazo del noble Wolfram, quien, pese a sus sentimientos personales, anima a su amigo a quedarse con Elisabeth. Ésta, turbada al principio, le ruega que se aleje ("So stehet auf... Fern von hier"), pero el sentimiento mutuo que les embarga se impone poco a poco y acaban por declararse su amor ("Der Sänger klugen Weisen... Den Gott der Liebe"), ante el contenido pesar de Wolfram. Los dos amigos se retiran y entra Hermann, que se muestra contento al ver que Elisabeth ha entrado en la sala que no había vuelto a pisar desde la partida de Tannhäuser ("Dich treffe ich hier"). Elisabeth se siente transportada de dicha y su tío, comprendiendo lo que sucede, le insta ("Noch bleibe denn unausgesprochen") a guardar su secreto íntimo hasta que la situación se haya afirmado totalmente. Elisabeth ha de presidir justamente el torneo de cantores, al que ha de asistir toda la nobleza del contorno. A los acordes de una solemne Marcha, el coro de nobles saluda a Elisabeth y al landgrave ("Freudig begrüßen wir"), Hermann responde al saludo ("Gar viel und schön") y propone el tema del concurso: el amor. Aquel de los caballeros cantores que mejor exprese la naturaleza del amor ganará el concurso y, con él, un trofeo que ha de entregar Elisabeth.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER

Comienza el concurso con la participación de Wolfram, que canta ("Blick, ich umber") a un amor puro, santo, noble, impoluto, y es muy aplaudido. Entretanto, Tannhäuser, el indeciso, ha permanecido callado, ensimismado, y las palabras un tanto artificiales y poco realistas de Wolfram le han recordado, por reacción, a Venus y a los auténticos placeres del amor terrenal.

El que había pronunciado el nombre de María antes Venus, siente ahora el impulso de escandalizar a los puros espíritus que le rodean. Se levanta, arranca la lira de manos de Wolfram, canta ("Oh Wolfram, der du also sängest") al amor sensual y acaba enardeciéndose y revelando su estancia en el Venusberg ("Dir Göttin der Liebe") en brazos de la diosa, revelación que asombra e indigna a todos ("Ha, der Verruchte"). Las señoras, salvo Elisabeth, se retiran de la sala, ofendidas, y los caballeros desenvainan sus espadas, que dirigen amenazadoramente contra el imprudente cantor. Elisabeth se interpone ("Zurück von ihm") y, ante el desconcierto general al verla interceder por un hombre así, razona que nadie tiene derecho a privar a Tannhäuser de la vida, pues eso sería tanto como privarle de la posibilidad del arrepentimiento y la redención de su pecado.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER

Tannhäuser, profundamente conmovido por tanta abnegación, cae de rodillas pidiendo perdón. El landgrave propone una solución: aprovechando que un grupo de peregrinos está a punto de partir para Roma para postrarse ante los pies del papa ("Ein fruchtbaress Verbrechen"), el caballero puede acompañarles para solicitar el perdón del Santo Padre ("Mit ihnen sollst du wallen"). Pero si Tannhäuser no consigue ese perdón, jamás debe regresar al Wartburg. Al oír los apasionados gritos de los peregrinos ("Nach Rom!... Nach Rom!"), Heinrich se precipita fuera de la sala para unirse a ellos, dejando desolada a Elisabeth, que cae al suelo desvanecida..

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER

Acto III

El valle del Wartburg, en otoño. Elisabeth está orando ante el altar de la Virgen. Entra sigilosamente Wolfram y, al verla, siente su corazón transido de pena ("Wohl wüsst'ich hier") e intercede ante Dios para que su lamento sea escuchado. En este momento se repite el efecto del paso de los peregrinos ahora de regreso de Roma. Su cántico ("Beglückt darf nun dich") se oye lejano, se va acercando, llega al máximo cuando pasan y luego se va perdiendo a lo lejos. Entretanto, Elisabeth y Wolfram han corrido hacia ellos, ansiosos, pero sin lograr reconocer al que esperan. Ella vuelve a sus oraciones ("Allmächte Jungfrau"), ofreciendo incluso su vida por la redención de Tannhäuser. Cuando se levanta para regresar al castillo, no acepta la compañía de Wolfram, quien, al quedar solo, entona el célebre canto a la estrella ("Wie Todesahnung... O du mein holder Abenstern"), acompañándose con la lira, y en el que suplica que el alma de su amada sea acogida en un astro del cielo.

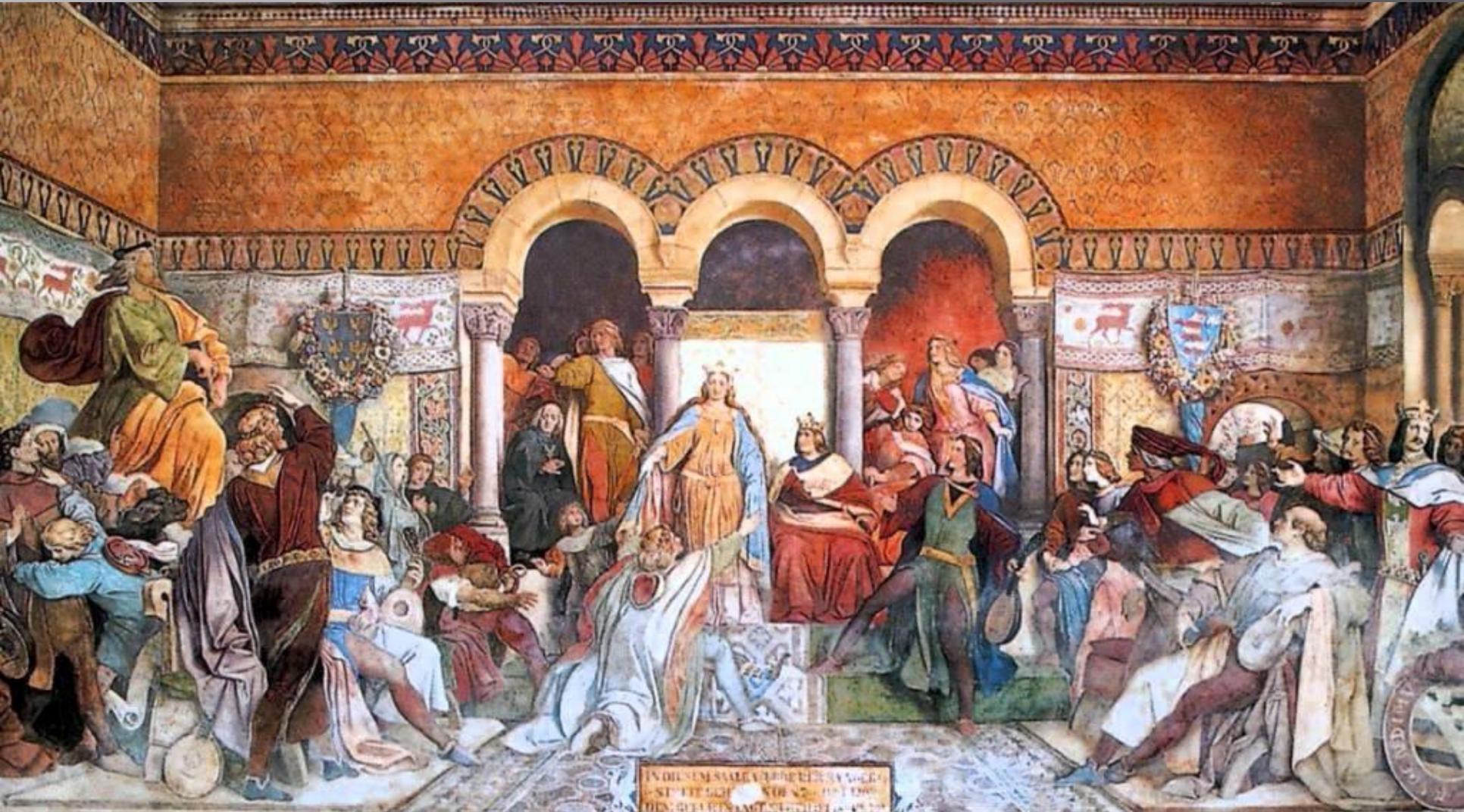
PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER

Es ahora cuando aparece la figura penosa, harapienta, destrozada de Heinrich, que regresa de Roma sin el perdón del papa . Tan cambiado está, que Wolfram no lo reconoce, pero Tannhäuser a él sí, y se da a conocer, ante la alegría de su amigo. Cuando refiere sus penalidades en la peregrinación , que culminó con la negación del papa, y cita sus palabras ("Es más fácil que broten flores en mi báculo que obtener mi perdón, habiendo estado en Venusberg"), llora amargamente. De nuevo indeciso y desesperado invoca otra vez la presencia de la diosa y decide regresar al Venusberg en busca de consuelo. Aparece Venus en medio de una niebla rosada y, cuando Tannhäuser está a punto de caer en sus redes, Wolfram, horrorizado, intenta disuadirlo y, al no conseguirlo, recurre a pronunciar el nombre de Elisabeth. Heinrich recobra el sentido y Venus, vencida definitivamente, desaparece. Se acerca un cortejo iluminado por antorchas. Ambos amigos reconocen dentro de un féretro el cadáver de su amada común. Wolfram conduce a Tannhäuser junto a él, el penitente cae de rodillas y acaba expirando a los pies de Elisabeth. Se oye entonces nuevamente el cántico de los peregrinos y un grupo de ellos irrumpen en escena portando el báculo y el papel, en el que un milagro ha hecho brotar flores. El símbolo de redención de Tannhäuser es claro: el amor de Elisabeth y su intercesión ante la Divina Madre ha dado sus frutos. Por primera vez, si bien de una manera distinta a como lo hará en el futuro, aparece en la obra de Wagner la figura religioso-poética de la redención por el amor

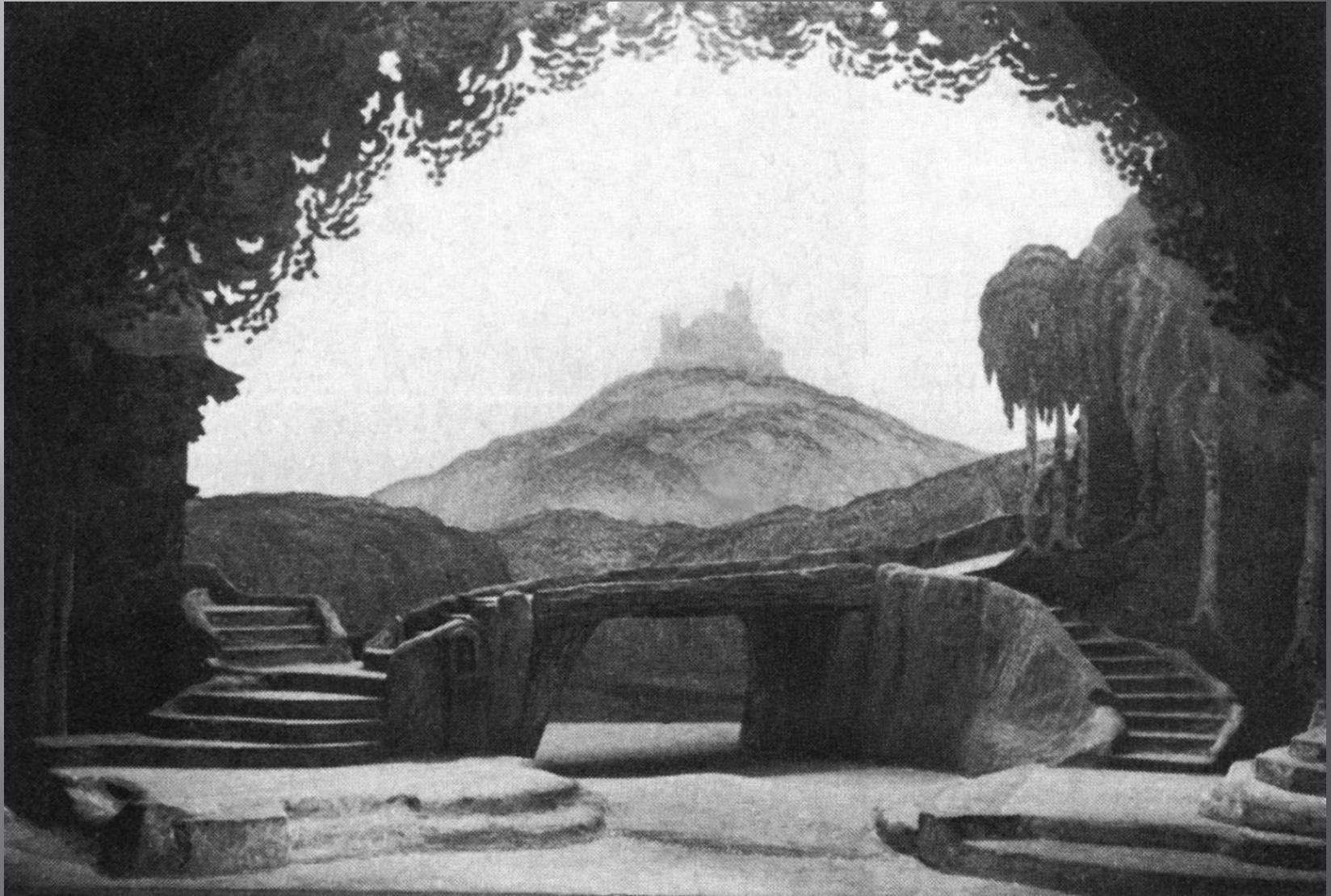
PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



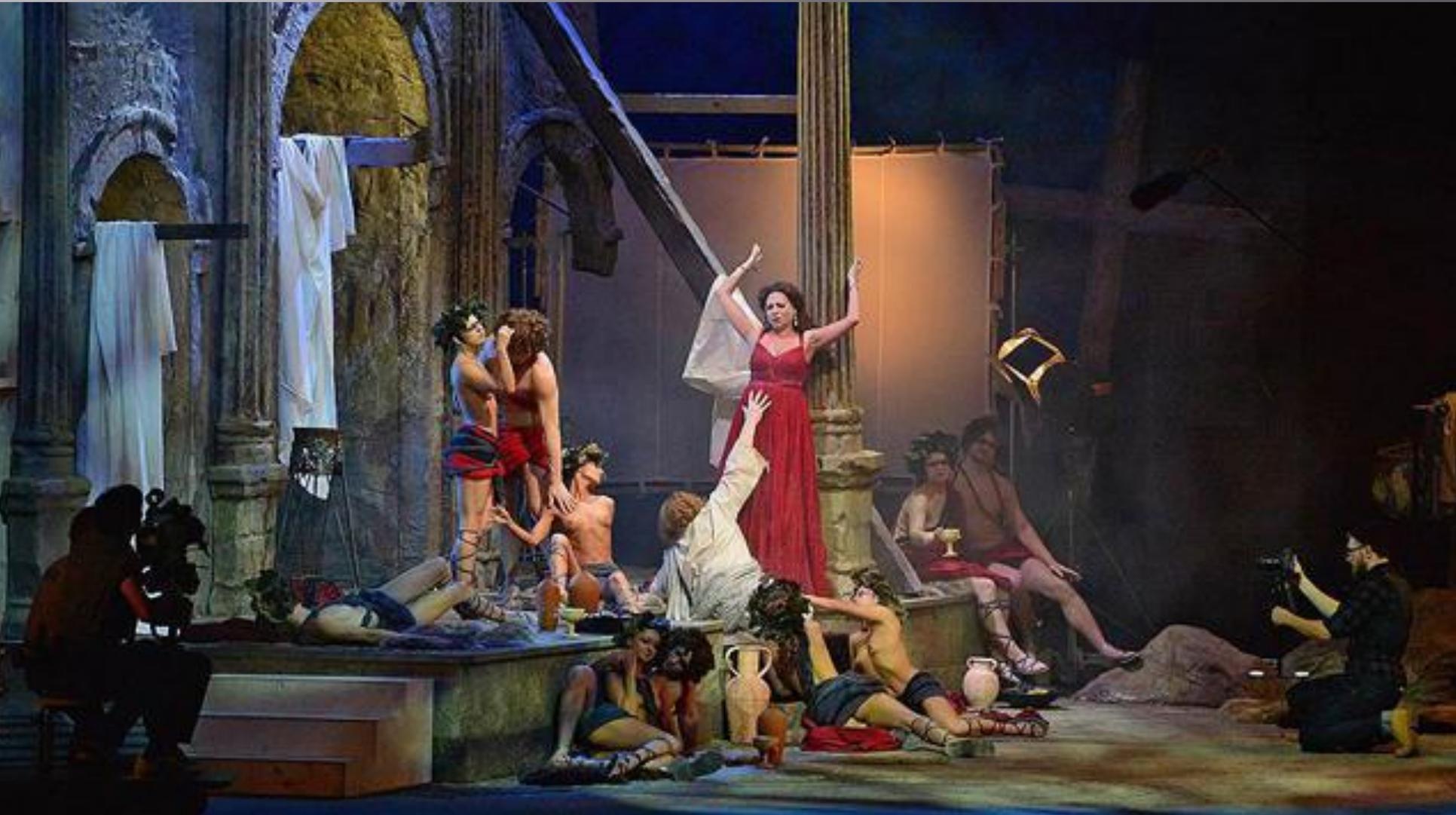
PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS
TANNHAUSER



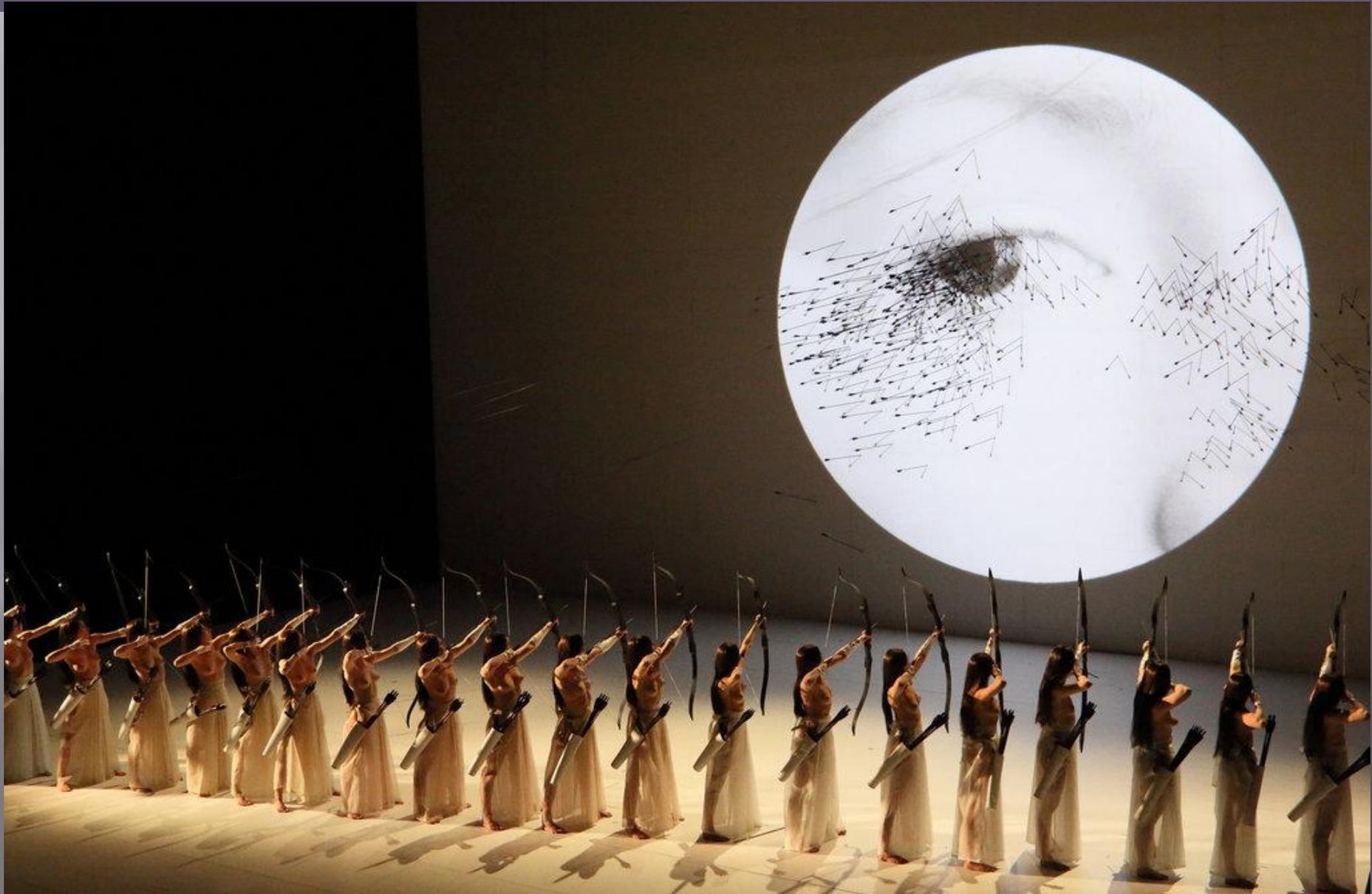
PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS
TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

TANNHAUSER



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL

Perceval, también conocido como Parzival o Parsifal es uno de los legendarios Caballeros de la Mesa Redonda del rey Arturo. En la literatura galesa su nombre es Peredur. Es famoso principalmente por su participación en la búsqueda del Santo Grial.

Hay muchas versiones del nacimiento de Perceval. En la mayoría de las fuentes es de cuna noble, siendo su padre bien el rey Pellinore, bien otro caballero respetable. Su madre no suele ser nombrada pero a veces desempeña un papel importante en las historias. Su hermana es la portadora del Santo Grial, y a veces se la llama Dindrane. En las historias en las que es hijo de Pellinore sus hermanos son Sir Tor, Sir Aglovale, Sir Lamorak y Sir Dornar.

Tras la muerte de su padre, la madre de Perceval le lleva a los bosques de Gales donde le cría a espaldas de las tareas propias de los hombres hasta los 15 años. Sin embargo, finalmente un grupo de caballeros atraviesa el bosque y Perceval queda impactado por su heroica apariencia. Queriendo convertirse en caballero, el muchacho viaja hasta la corte del rey Arturo, donde tras probar su valía como guerrero es investido caballero e invitado a unirse a los Caballeros de la Mesa Redonda.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL

Perceval, también conocido como Parzival o Parsifal es uno de los legendarios Caballeros de la Mesa Redonda del rey Arturo. En la literatura galesa su nombre es Peredur. Es famoso principalmente por su participación en la búsqueda del Santo Grial.

Hay muchas versiones del nacimiento de Perceval. En la mayoría de las fuentes es de cuna noble, siendo su padre bien el rey Pellinore, bien otro caballero respetable. Su madre no suele ser nombrada pero a veces desempeña un papel importante en las historias. Su hermana es la portadora del Santo Grial, y a veces se la llama Dindrane. En las historias en las que es hijo de Pellinore sus hermanos son Sir Tor, Sir Aglovale, Sir Lamorak y Sir Dornar.

Tras la muerte de su padre, la madre de Perceval le lleva a los bosques de Gales donde le cría a espaldas de las tareas propias de los hombres hasta los 15 años. Sin embargo, finalmente un grupo de caballeros atraviesa el bosque y Perceval queda impactado por su heroica apariencia. Queriendo convertirse en caballero, el muchacho viaja hasta la corte del rey Arturo, donde tras probar su valía como guerrero es investido caballero e invitado a unirse a los Caballeros de la Mesa Redonda.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL

Incluso en las historias más antiguas Perceval está relacionado con la búsqueda del Santo Grial. En Perceval, el Cuento del Grial de Chrétien de Troyes, se encuentra con el lisiado Rey Pescador y ve el Santo Grial, pero no logra hacer la pregunta que habría curado al herido monarca. Tras aprender de sus errores hace voto de volver a encontrar el castillo del Grial y completar la búsqueda.

En relatos posteriores, el auténtico héroe del Grial es Galahad, el hijo de Lanzarote. Pero aunque su papel en los romances parecía haber disminuido, Perceval siguió siendo un personaje importante y fue uno de los dos únicos caballeros (siendo el otro Bors) que acompañaban a Galahad al castillo del Grial y lograban completar la búsqueda.

En las versiones antiguas la amada de Perceval era Blancaflor y se convertía en rey de Carbonek tras curar al Rey Pescador, pero en versiones posteriores era un caballero célibe que moría antes de alcanzar el Grial. En la versión de Wolfram, el hijo de Perceval era Lohengrin, el caballero del cisne.

En la época moderna su historia ha sido usada en cierta variedad de reelaboraciones como el poema modernista de T. S. Eliot *La tierra baldía*, la ópera de Richard Wagner *Parsifal*, la película de John Boorman *Excalibur* y la novela y película *The Natural*.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL

ACTO I

En un bosque cercano al castillo de Monsalvat, Gurnemanz, caballero de la orden del Santo Grial, despierta a dos escuderos para preparar el baño de Amfortas, el guardián del sagrado cáliz, quien tiene una herida incurable. Kundry, una mujer de edad indefinida y múltiples personalidades, llega con un bálsamo para Amfortas. Este aparece acompañado de su séquito, acepta el obsequio y se sumerge en el agua. Mientras Gurnemanz se lamenta por la herida de Amfortas, los presentes le piden que cuente la historia del hechicero Klingsor, que intentó unirse a la hermandad de caballeros pero fue repudiado por su lascivia. Convertido en un enemigo implacable, Klingsor utilizó a una hermosa mujer para seducir a Amfortas: mientras yacía entre sus brazos, Klingsor le arrebató la lanza sagrada –la que atravesó el costado de Cristo– y lo hirió. La herida sólo podrá ser curada por un inocente que alcance la sabiduría a través de la compasión. Un cisne cae entonces al suelo, atravesado por una flecha. Los caballeros detienen a un joven, Parsifal, a quien Gurnemanz reprocha su acto. Avergonzado, el joven arroja lejos el arco y las flechas. Mientras los caballeros transportan a Amfortas al castillo, Gurnemanz acompaña a Parsifal, preguntándose si será este quien cumpla la profecía. En la noble sala del Grial, Amfortas y sus caballeros se disponen a conmemorar la Última Cena. Su padre, el anciano Titurel, le conmina a descubrir la sagrada vasija, pero Amfortas vacila porque su padecimiento aumenta en presencia de la sangre de Cristo. Sin embargo, los escuderos descubren el cáliz y un resplandor llena la sala. Mientras se ofrece el pan y el vino, un coro invisible canta desde arriba. Parsifal muestra su incomprensión, aunque se cubre el corazón cuando ve gritar de dolor a Amfortas.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL

ACTO II

Viendo a Parsifal acercarse, Klingsor convoca en su castillo a su esclava Kundry para que seduzca al intruso. Con la lanza de Amfortas en su poder, busca hacerse con el Grial destruyendo a Parsifal, en quien reconoce al salvador de la orden. Kundry, deseando la redención, protesta en vano. En el jardín mágico de Klingsor, las muchachas flor intentan cautivar a Parsifal, pero desaparecen cuando Kundry se presenta y trata de seducirle con el recuerdo de su madre. Cuando Kundry se dispone a besarle, el joven retrocede, comprendiendo al fin el misterio de la herida de Amfortas y su propia misión. Kundry intenta conquistarle a través de la compasión y le cuenta los padecimientos que ha sufrido desde que se mofó de Cristo crucificado, pero es rechazada de nuevo. Maldiciendo a Parsifal a errar sin esperanza en busca de Monsalvat, llama a Klingsor para que arroje la lanza contra él. El joven la atrapa en el aire y hace con ella la señal de la cruz; el castillo de Klingsor se derrumba.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL

ACTO III

Gurnemanz, ahora un viejo eremita, encuentra a la arrepentida Kundry desvanecida junto a un matorral. Mientras la reanima, un caballero con armadura se aproxima. Gurnemanz reconoce a Parsifal y la lanza. El caballero relata los años que ha pasado buscando el camino de regreso. Gurnemanz le quita la armadura y Kundry le lava los pies, secándolos con su cabello. En compensación, él la bautiza y le habla de la belleza de los campos primaverales. Unas campanas distantes anuncian el funeral de Titurel y los tres se encaminan hacia el castillo. La mesa de la Comunión ha desaparecido de la Sala del Grial. Incapaz ya de descubrir el cáliz, Amfortas ruega a los caballeros que le den muerte para acabar con su agonía. Pero Parsifal le toca con la lanza y su herida sana. Alzando el cáliz, acepta el homenaje de los caballeros como nuevo guardián del Grial. Kundry, liberada por fin de su maldición, cae muerta.

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS ROMANTICAS

PARSIFAL



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS NEOCLASICAS

TRISTAN E ISOLDA

PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS NEOCLASICAS

TRISTAN E ISOLDA



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS NEOCLASICAS

TRISTAN E ISOLDA



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS NEOCLASICAS

TRISTAN E ISOLDA



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS NEOCLASICAS

TRISTAN E ISOLDA



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS NEOCLASICAS

TRISTAN E ISOLDA



PRODUCCIONES ESCENOGRAFIAS NEOCLASICAS

TRISTAN E ISOLDA

